RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Buch, Alfonso

Institución y ruptura : la elección de Bernardo Houssay como titular de la cátedra de fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA (1919)

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Buch, A. (1994) Institución y ruptura: la elección de Bernardo Houssay como titular de la cátedra de fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA (1919). Redes: revista de estudios sociales de la ciencia, 1(2), 161-179. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/332

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Institución y ruptura: la elección de Bernardo Houssay como titular de la cátedra de fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA (1919)

Alfonso Buch

La emergencia y conformación del campo de las ciencias biomédicas en la Argentina constituye un proceso complejo cuyo análisis, a pesar de la significación que posee, está en sus comienzos. El presente trabajo se enmarca dentro de ese programa general que, evidentemente, nos excede.[1] Nos ocuparemos aquí de un acontecimiento puntual aunque significativo de dicho proceso: la elección de Bernardo Houssay (1887-1971) como titular de la Cátedra de Fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires.[2]

Esta elección, ocurrida en 1919, constituye un fenómeno relevante dado que, si se acepta el carácter determinante de la intervención houssayana en la constitución pujante y temprana del campo de las ciencias biomédicas en la Argentina, resulta necesario señalar el carácter crítico de esta elección: al tiempo que se reconoce una multiplicidad de rupturas implicadas en el acontecimiento, se debe considerar que difícilmente Houssay hubiese logrado fuera de la Facultad de Ciencias Médicas las condiciones materiales, institucionales y simbó-

* Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

[1] Dentro de su heterogeneidad: A. Barrios Medina, "Bernardo Houssay (1887-1971): Un esbozo biográfico". *Interciencia,* No. 12,1987, pp. 290-299. A. Barrios Medina, "Hacia el descubrimiento de la constelación endocrina. Historia de la contribución de Bernardo Alberto Houssay a la fisiología de la hipófisis". Tesis de Doctorado en la Facultad de Farmacia y Bioquímica, Buenos Aires, 1993. M. Cueto, "Laboratory styles in Argentine Physiology", *Isys,* No. 85,1994, pp. 228-246. H. Vessuri, "Una estrategia de publicación científica para la fisiología latinoamericana: *Acta Physioiogica Latinoamericana,* 1950-1971", *Interciencia,*4 (1) 1989, pp. 9-13

[2] R. F. Vaccarezza, "La elección del Dr. Houssay como profesor titular de Fisiología en la Facultad de Cs. Médicas", en V. Foglia y V. Deulofeu (eds.), *Bernardo Houssay. Su vida y obra 1887-1971,* Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1981, p. 177.

licas necesarias para establecer con éxito la estrategia desarrollada a partir de 1920.[3]

Constituyen un elemento central de la causación y de la contextualización histórica de este fenómeno las significativas modificaciones que se estaban produciendo en las universidades argentinas en general y en la Universidad de Buenos Aires en particular. Si bien esta última ya había vivido un fuerte movimiento renovador en los años 1905-1907, la Reforma Universitaria de 1918 afectó su dinámica interna de manera significativa, provocando o permitiendo, entre otras cosas, la emergencia de numerosas demandas en torno a la necesidad de incentivar la "investigación" en su seno.[4]

Las rupturas implicadas en el acontecimiento que analizaremos son variadas y corresponden a diversos niveles. Se trata en primer lugar de un quiebre, al menos coyuntural, en el nivel de los criterios prevalecientes en la definición de una sucesión académica: Houssay fue electo no sólo por medio de una decisión difícil y azarosa, sino en explícita oposición a las normas que prevalecían anteriormente. Se trata de la elección de un "investigador" para la cátedra de fisiología, en sustitución de criterios que se fundamentaban, hasta ese momento, centralmente en la "antigüedad". En segundo lugar la ruptura refiere a complejos enfrentamientos personales que -en cierto sentido del término- suponen divergencias "paradigmáticas"; los mismos implicaron una suerte de escisión en el campo de la fisiología argentina a lo largo de más de tres décadas (1920-1955). En tercer lugar esta modificación de los criterios legítimos de sucesión institucional es el resultado de transformaciones o divergencias que se estaban dando (en alguna medida) en la estructura de los esquemas de apreciación, valoración y acción (habitus) en algunos agentes del campo académico. *Last but not least* estas modificaciones son correlativas o están parcialmente superpuestas, en la Facultad de Ciencias Médicas, a modificaciones cu-

[3] B. Houssay, "Fines, organización y descripción del Instituto de Fisiología", en A. Barrios Medina y A. Paladini (comps.), *Escritos y Discursos del Dr. Bernardo Houssay,* Buenos Aires, Eudeba, 1989, pp. 121-153. B. Houssay, "La Sociedad Argentina de Biología", en *ibid.,* pp. 154-157.

[4] Entre otros: T. Halperin Donghi, *Historia de la Universidad de Buenos Aires,* Buenos Aires, EUDEBA, pp. 104 y ss. *La Reforma Universitaria (1918-1930).* compilación, prólogo, notas y cronología de Dardo Cúneo, Caracas, Biblioteca Ayacucho s/fecha. "Exposición de cargos contra la Academia de la Facultad de Ciencias Médicas", Buenos Aires, Imp. F Mena, marzo de 1906 (folleto). Firmado por numerosos alumnos, entre ellos Bernardo Houssay. Uno de los acusados (también de incompetencia) es el titular de la Cátedra de Fisiología Horacio Pinero.

rriculares que implicaban transformaciones profundas en el orden de las ciencias médicas (sustitución parcial, para la medicina, de un fundamento anatómico por otro fisiológico). Daremos a lo largo del trabajo indicaciones en este sentido, pero, por motivos de espacio y pertinencia temática, no profundizaremos en esta última dirección.

Antecedentes y elección

En enero de 1919 fallecía el titular de la Cátedra de Fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, Horacio G. Pinero, quien construyó, junto con otras personas, las condiciones de posibilidad para las transformaciones que se iniciaron con posterioridad.[5] Ya de lleno en el proceso de la Reforma, se llamó a concurso para ocupar la cátedra. Se presentaron al mismo dos personas: conocemos a una de ellas, la otra fue Frank L. Soler (1882-1971).

Recibido de médico en 1907, Soler ingresó a la Cátedra de Fisiología de la Facultad en el año 1900 como ayudante ad-honórem. Allí fue ascendiendo, primero como ayudante pago en 1903 y luego como Jefe de Trabajos Prácticos entre 1909 y 1919. Fue nombrado suplente de la materia en 1912 y tuvo una activa participación en la vida de la cátedra durante todos estos años. Mantuvo también actividad profesional, primero con prácticas de pre-grado y luego como médico agregado. Reconocido médico y fisiólogo en el ámbito nacional (para este período), hasta 1919 Soler había colaborado en varios trabajos (publicando con su nombre cerca de 12) y había dirigido seis tesis de doctorado.

¿Quién era Bernardo Houssay para esta fecha? Su carrera ha sido, desde una perspectiva *moderna,* notable. Habiéndose recibido de farmacéutico en 1904 a los 17 años, en 1911 lo hacía como médico con una tesis de doctorado por la cual se le otorgaba un premio. Paralelamente había ingresado en el laboratorio de la cátedra de Fisiología en 1907, en el que permaneció hasta 1915, año en que fue nombrado profesor suplente de la materia. En la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA había sido nombrado profesor interino de la Cá-

[5] A. Barrios Medina, *Hacia el descubrimiento de la constelación endocrina. Historia de la contribución de Bernardo Alberto Houssay a la fisiología de la hipófisis, op. cit,* pp. 17-35.

tedra de Fisiología en 1910 y obtuvo por concurso la titularidad de la misma en 1912. En el terreno profesional, también llegó a ser Jefe de Sala (1913), aunque en 1917 había abandonado la práctica profesional para dedicarse exclusivamente a la investigación.

Para esa fecha había concurrido y presentado trabajos en numerosos congresos, desempeñado cargos en sociedades científicas, era colaborador de varias revistas (algunas internacionales), y había comenzado a formar a sus primeros discípulos. Simultáneamente, mantenía una importante actividad en el Instituto de Bacteriología del Departamento Nacional de Higiene desde 1915. En el terreno de las investigaciones, hacia principios de 1918 había publicado 110 trabajos con un alto grado de reconocimiento en el orden internacional.[6]

El concurso se pospuso varios meses por dos motivos relacionados entre sí: el simultáneo proceso de creación del Instituto de Fisiología y lo complejo que resultaba optar entre los dos candidatos.[7] El Consejo Directivo tomó la decisión el 12 de septiembre de 1919: "La tensión de la escena era indescriptible [...] parecía que el mundo estaba suspendido en una balanza mientras el Decano se preparaba para romper el empate".[8]

Habrá que tomar las palabras del discípulo de Houssay de manera literal: la tensión de la que se habla es la que precede a una ruptura *múltiple y compleja,* que permitirá el surgimiento de una práctica científica *sistemática* en el interior de la Facultad de Ciencias Médicas, y que encuentra en esta sesión del Consejo, y en los acontecimientos que la rodean, una de sus manifestaciones más visibles. Si bien existen significativos antecedentes que señalan que la preocupación por la investigación no es nueva en la Facultad, no parecería existir con

[6] F. L. Soler, "Títulos y Trabajos del primer suplente de Fisiología", Buenos Aires, Flaiban, 1919 (folleto). B. Houssay, "Antecedentes, títulos y trabajos presentados para optar a la cátedra de Fisiología", Buenos Aires, Flaiban, 1919 (folleto).

[7] Existe una cuestión compleja en torno a diversas alternativas intitucionales que se plantearon para resolver el conflicto: B. Houssay, "Carta al Dr Julio Iribarne" del 16/5/19, en Archivo del Museo Bernardo Houssay (AMBH), Legajo *Hug, Ant 1919, Nombramiento Prof. Facultad de Medicina de la UBA*

[8] Testimonio del doctor Lewis reproducido en la biografía inédita (y que debiera ser publicada junto con un estudio crítico) que realizara Herbert McLean Evans sobre Bernardo Housssay en la década del cuarenta, p. 72. Agradezco al Instituto de Química y Fisicoquímica Biológicas de la Facultad de Farmacia de la UBA y en particular al doctor Barrios Medina por permitirme la consulta del único ejemplar existente.

anterioridad una práctica de investigación científica institucionalizada que se estructure de manera coherente y continuada en función de una apuesta disciplinaria establecida en el horizonte de un campo científico internacional.[9]

Houssay, desde una perspectiva *moderna,* superaba de un modo *cualitativo* los antecedentes de Soler. A pesar de ello se produjo un empate en el Consejo. Sobre doce consejeros seis votaron por Soler y seis por Houssay, y debió decidir la elección el decano Lanari mediante el uso de su derecho al doble voto en caso de empate.

Todos los consejeros que tomaron la palabra, independientemente de su decisión, reconocieron en ambos candidatos méritos incuestionables, y se habló del fracaso en el intento de incorporar a los dos en la Escuela "contribuyendo al mismo tiempo a que la predominancia de los estudios de la anatomía sobre la fisiología, no fuera tan absoluta". Pero existen caracterizaciones diferenciales.

González considera que Soler poseía

> [...] mayor antigüedad, una gran dedicación a la cátedra, amor y consagración a la enseñanza y [le reconoce] haber sido factor eficiente en la primera etapa de la fisiología científica [...]; unido a su vasta preparación y a sus excelentes condiciones docentes, lo obligan a darle su voto.

El doctor Badía afirmaba que, si bien

> [...] ha manifestado en otras oportunidades que la antigüedad debe ser un factor de peso, ha podido convencerse en las conferencias de Pi Suñer,[10] que para la cátedra de Fisiología se necesita no sólo un docente, sino un investigador.

[9] J. Myers, "Antecedentes de la conformación del complejo Científico y Tecnológico, 1850-1958", en Oteiza *et al.. La política de investigación científica y tecnológica argentina,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 94-95. Sobre el concepto de apuesta disciplinaria véase A. Cambrosio y P. Keating, "The Disciplinan/ Stake: the Case of Chronobiology", en *Social Studies of Science,* No. 13, 1983, pp. 323-353.

[10] Pi Suñer fue un destacado investigador español (luego se radicó en América Latina) que estuvo durante varios meses de 1919 en Buenos Aires, dictando un curso sobre el concepto de unidad funcional en los seres vivos. Es muy factible que su presencia y lo que ella representaba, avalando de modo indirecto (o tal vez directo en privado) las tareas de investigación de Houssay, pudiera jugar un rol más decisivo en la elección de lo que se desprende del comentario de Badía (lo cual la hace decisiva). Agradezco la sugerencia en torno al peso de esta visita a Erna Cibotti. Varios autores, Sobre titulado "Pi Suñer 1919", en AMBH, Legajo: *Correspondencia con colegas N° 14.*

Loudet sostenía que Houssay es

> [...] un investigador joven, formado en el laboratorio que ha realizado trabajos de comprobación y trabajos originales; es un paciente investigador, que conoce y domina la técnica del método experimental. El doctor Soler, figura modesta y sencilla, tiene en su haber igualmente trabajos originales de importancia y conoce también la técnica experimental, pero desde el punto de vista docente tiene condiciones superiores a las de [...] Houssay.

Ello no es todo,

> [...] hay que tener en cuenta valores morales, y que en ese sentido el doctor Soler se ha consagrado por entero a la cátedra durante quince años con una lealtad para el maestro que lo honra sobremanera, y que hace, que no solamente enseña con su ciencia, sino también con su ejemplo, con su consagración, su austeridad y su modestia. Por estos motivos, sin pretender disminuir la estatura moral del otro candidato, vota por el doctor Soler [...].

Aráoz Alfaro y sobre todo Lanari parecieran ser los únicos que se establecían definitivamente en una discursividad que percibimos como más familiar, reconociendo en Houssay una diferencia cualitativa respecto de Soler: se trata de un investigador que desarrolla investigaciones originales.[11]

Si se sintetizan los argumentos, y sin eludir los problemas que veremos más adelante, se reconoce que la "capacidad docente" y la "antigüedad" son los méritos fundamentales que se le atribuyen a Soler, al tiempo que a Houssay se le adjudica la cualidad de ser un "investigador". De este modo, podemos adelantarlo, se está produciendo una sustitución medular en el criterio *legítimo* para definir una sucesión en el interior de esta disciplina.

Lucha y ruptura

La elección del Consejo no fue acatada pasivamente, sino que se apeló a otras instancias. Uno de los medios fue la movilización de la prensa. Por otro lado, un conjunto de estudiantes logró entrevistarse

[11] Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, Sesión del 12/9/1919, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires,* año XVII, t. XLV, pp. 262-266.

con Irigoyen para que éste, en contra de la autonomía universitaria pero ejerciendo un poder legal, nombrara a Soler. El Círculo Médico Argentino y el Centro de Estudiantes de Medicina, la poderosa asociación estudiantil, se declaró contraria a las acciones desarrolladas por los estudiantes y las desautorizó. De todos modos, el 30 de octubre, por decreto del Poder Ejecutivo, era nombrado al frente de la Cátedra de Fisiología Bernardo Houssay.[12]

Las felicitaciones recibidas fueron muchas. Algunas sinceras, otras de rigor. Existen algunas que traslucen la enorme complejidad y tensión de la instancia.[13] Es que sin duda se había producido una ruptura significativa que se reconoce claramente en los efectos subjetivos que produjo la elección de Houssay en un médico próximo a Soler:

> [...] [no voy a] cooperar más en el trabajo de un individuo que ha llegado a la cátedra con todo el desprestigio de un despojo y usando como puntal, la perfidia y el indecoro; [...] no puedo darme por ofendido por quien ha demostrado varias veces la falta de hombría para afrontar las consecuencias que de ella pudieran emanar. Seguramente, llegará el día en que su veneno de origen judío, lo auto-intoxique. En síntesis, un tipo de su calaña moral no me preocupa mayormente y sólo lamento que la escuela de ciencia y caballerosidad que fundara mi querido maestro el Dr. Horacio G. Pinero (y que Ud. no supo aprovechar, por falta de poder de asimilación) vaya a caer en manos de quien avergonzará la cátedra y amenguará el prestigio de la escuela de medicina.

La carta, no muy premonitoria, fue escrita a raíz de la decisión de Houssay de modificar la composición del personal del Instituto de Fisiología, de reciente formación. Martínez, cercano a Soler, sentía lo que éste expresaría, con posterioridad, explícitamente.[14]

[12], Recortes de diario, AMBH, Legajo: *Hug, Ant 1919, Nombramiento Prof. Facultad de Medicina de la UBA.* Julio Hanón, "Carta al Dr. Bernardo Houssay" del 7/5/20; AMBH Legajo: *Hug, Ant 1919, Nombramiento Prof. Facultad de medicina de la UBA.* "La elección de la terna en fisiología", en *Revista del Circulo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina,* 1919, pp. 1131-1132. Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, Sesión del 14/11/1919. *Revista de la Universidad de Buenos Aires,* año XVII, t. XLV, p. 648. G. Del Mazo, *Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos,* Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, p. 111.

[13] AMBH, Legajo: *Hug, Ant 1919, Nombramiento Prof. Facultad de Medicina de la UBA.* En particular se destacan las misivas de los doctores Garraham, Rosso y Paccella.

[14] El conflicto con Martínez tuvo varias vicisitudes, que en dos ocasiones estuvieron cercanas a conducir a un duelo. Benjamín Martínez, "Carta dirigida al Dr. Houssay" del 20/11/19, en AMBH, Sobre

Es destacable que en la percepción que tiene Soler y quienes lo rodean, la cátedra tenía características de "cosa conquistada", no interesando aquí tanto la cuestión de las "cátedras hereditarias" sino la carga de "obviedad" que posee la mirada: sin duda, la violencia del resentimiento (que a Soler le duraría toda la vida),[15] la concepción que manifestaban Martínez y Soler, la dificultad de la elección de Houssay, son índices de que se había violado algún tipo de regla, y de que se habían defraudado fuertes expectativas que estaban en conjunción con intereses poderosos, fundados en criterios hasta entonces considerados legítimos.

El capital social

Es posible inferir que la elección de Houssay constituyó un elemento decisivo para el proceso de formación temprano de un campo científico en el terreno de las ciencias biomédicas en la Argentina. Más allá de la historia contrafáctica que pueda establecerse en torno a otro marco institucional, las características del proceso de conformación del campo habrían sido, en el mejor de los casos, distintas en múltiples aspectos.

Esta condición de posibilidad está dada por una *ruptura en los criterios que fundamentan la legitimidad de una sucesión académica.* Más allá de la universalidad y efectividad empírica que se le puede reconocer a los criterios en sí, es claro que la dificultad de la elección alerta sobre el enorme peso de la regla y de los intereses que la acom-

titulado "Asunto Martínez", Legajo: *Organización del Instituto de Fisiología.* Sobre las reacciones de Soler véase, en particular, Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, Sesión del 12/4/1920, *Revista de la Universidad de Buenos Aires,* año XVII, XLV, pp. 743-751. La noche de los bastones largos no es la primera ocasión en que la práctica científica en la Argentina se relaciona con la violencia física; también, por ejemplo, cuando se critican trabajos: G. Etcheverry, "Eduardo De Robertis", Buenos Aires, Talleres Gráficos CONICET, 1992, p. 2.

[15] Luego de 74 años de haberse realizado el concurso, el campo médico no sólo conoce el conflicto que allí estalló, sino que encuentra en él motivos de discusión. Se trata de un conflicto no sólo institucional y diciplinario sino también político, ideológico y cultural. Un modo de resolver de manera imaginaria el problema, en algún ambiente, es sostener que Soler *debía* ganar el concurso, pero Houssay demostró que la decisión del Consejo fue correcta *a posteriori.* Sobre Soler véase A. Von der Becke *et al.,* "Frank L. Soler en el centenario de su nacimiento", *Publicaciones del Museo de la Farmacia,* 1982, 1, 5-6, pp. 7-12.

pañan: Houssay, con la enorme acumulación realizada en el terreno científico, académico y profesional, logró un triunfo exiguo y extremadamente azaroso que probablemente no habría podido darse de no estar en acto la Reforma de 1918. Es precisamente la oficialidad y el carácter explícito de la decisión lo que señala una modificación (parcial) en la *legitimidad* de los criterios.

¿Se trataba de una "modificación" que estaba condicionada por las características particulares de la persona a quien se elegía? Sin duda éste es el caso, dado que varios consejeros fundamentan su decisión en el hecho de que Houssay tuviera ya para esa fecha temprana un importante renombre internacional. Pero lo que resulta fundamental es que ello no está sujeto a una universalidad de la mirada: si Martínez y tantos otros consideraron que la elección de Houssay fue ilegítima o inadecuada, es porque allí existe una fractura en los criterios *oficiales,* fractura cuyo significado intentaremos determinar.

Si la elección de Houssay se produce en función de una ruptura, el contexto de ésta es sin duda otra crisis más global: la Reforma. Pero no por ello la cuestión deja de tener ambigüedades. Entre otras: los consejeros Iribarne y Loudet, quienes votaron por Soler, representaban a los estudiantes. Soler y Houssay (!) eran también (en esa fecha) "reformistas".[16] Pero no parece que una modificación como la que analizamos hubiese sido posible de no estar la Reforma Universitaria en su fase institucionalizadora más alta: más allá de las singularidades que adquiere la misma en el ámbito de la Facultad de Ciencias Médicas, el debilitamiento o desestructuración parcial de los mecanismos institucionales y la apertura de un ciclo de transformaciones que afecta entre otras cosas al estatuto de la fisiología en el interior de la curricula médica, parecen haber sido elementos determinantes para permitir la sustitución de los criterios para la elección de un titular de cátedra.

Antes de analizar dicha transformación hemos de señalar un elemento que era (en el Consejo) impronunciable, o que sólo es pronunciable para quien está dispuesto a romper con ello: Lanari señaló que votaba en contra de "los afectos e inclinaciones del hombre".

[16] Ambos participaban en las elecciones de la Facultad. Otra cuestión ligada es que difícilmente el *primer* decano reformista, el doctor Méndez, hubiera votado por Houssay, al menos por sus cualidades de investigador: Julio Hanón, "Carta al Dr. Bernardo Houssay" del 7/5/20, en AMBH, Legajo, *Hug, Ant 1919, Nombramiento Prof. Facultad de Medicina de la UBA.* F. Soler, "El doctor Frank L. Soler y la reforma universitaria", Buenos Aires, Amorrortu, 1927 (folleto).

Soler era un médico de *segunda* generación, perteneciente a una familia patricia: su padre había sido un renombrado médico con extendidas relaciones tanto en el ámbito profesional como en el político y militar. El enorme capital social que posee y del cual Houssay carece en esta magnitud como médico y argentino de *primera* generación, tiene un efecto imponderable por el tiempo transcurrido pero que es, con toda probabilidad, efectivo. Motivo suplementario para suponer que la Reforma, con la renovación de las autoridades de la Facultad que implicó, emerge como condición necesaria para la elección de Houssay.[17]

No habrá que sobreestimar, sin embargo, la capacidad y sobre todo la *necesidad* del capital social que podría estar manifestándose en esta coyuntura. No se trata de un recurso que sea eficaz independientemente de los otros criterios que se ponen en juego, no porque éste no pueda cumplir un papel autónomo, sino porque Soler era, de manera simultánea, y por lo menos hasta mediados de la década del veinte, un agente con un *alto* grado de reconocimiento académico.[18] ¿Cuáles eran las fuentes del mismo?

El significado de la antigüedad

La "antigüedad" es uno de los elementos cruciales de las argumentaciones. Sin embargo, considerado desde el punto de vista de la función formativa del docente, su significado no resulta explícito en el discurso, pues hay consejeros que señalan (sin prestar atención a este principio) que Soler era "mejor docente". Por otro lado Houssay no es un "extraño", no era un "arribista".[19]

[17]Homenaje al Dr Francisco Soler, Paraná, 1945. A. Von der Becke *etal.,* "Frank L. Soler en el centenario de su nacimiento", citado.

[18] Esto abre una pregunta difícil de responder: ¿el capital social se manifiesta en los campos académicos de un modo distinto a un reconocimiento derivado de un capital legítimo? Normalmente: ¿existe la posibilidad de que el capital social se manifieste en la conciencia de los agentes como capital social?

[19] Aunque en un sentido más genérico sin duda lo es, en tanto perteneciente a una fracción baja de la clase media. Y para el contexto, inmigrante. Más allá de la especificidad de la problemática académica, la cuestión del "capital social" atraviesa lo académico alcanzando la pertenencia de clase. La elección de Houssay y el conficto suscitado contiene complejos factores ideológicos, de clase y de nacionalidad. Pinero también pertenecía a una familia tradicional.

La cantidad de años en la *cátedra* es menor en el caso de Houssay: 19 de Soler frente a los 12 de Houssay. Estos 12 años son también en alguna medida formales ya que, si se descuenta 1919, desde 1915 sólo mantiene el cargo de profesor suplente. Sin dejar de lado esta diferencia, que hace hincapié en el componente más fuertemente corporativo de la Facultad y del concepto de la "antigüedad" (dado que Houssay es profesor en Agronomía y Veterinaria desde 1910), debemos profundizar en esta cuestión. ¿Qué es lo valorado de la "antigüedad"? ¿Cuál es su sentido?

Sin querer agotar el problema, ya que se requeriría un análisis con mayor base empírica, la *antigüedad* pareciera ser el indicador de un núcleo de prácticas y significados más profundos: los términos utilizados para caracterizar las actuaciones de Soler -dedicación, antigüedad, compañerismo, consagración a la cátedra, lealtad al maestro- son todas propiedades de un agente que mantiene una estrategia de sucesión reglada. Soler es hasta 1919 *el sucesor legítimo* de Horacio Pinero en la Cátedra de Fisiología.[20]

Tal vez haya que concebir la *antigüedad* como un elemento de una red compleja de significados. La centralidad que se le reconoce tradicionalmente radicaría en que es el elemento más formalizable o cuantificable en las propiedades de una trayectoria que funda su ascenso en el *reconocimiento de las autoridades del campo,* definido, para el caso, en los términos del campo académico. Y es claro que no es la actitud de Houssay: desde el punto de vista del campo médico y académico en él se reconoce una estrategia claramente subversiva.[21]

Existe sin embargo otra cuestión central: una de las fuentes más importantes de autoridad en el campo *profesional,* al menos en la época analizada, provenía de la edad, como precondición necesaria para la acumulación de *experiencia.* En la medida en que los conocimientos necesarios para la práctica profesional no están fundados exclusivamente en enunciados científicos "agotables", objetivados, incorporables de un modo sólo parcialmente limitado por la variable temporal, en

[20] N. Etchepareborda, *El Dr. Horacio G. Pinero,* Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora Coni, 1920. E. Mouchet, "La enseñanza de la Fisiología en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires", *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina,* 1913, p. 1494.

[21] B. Houssay, "La enseñanza de la fisiología", en Barrios Medina y Paladini (comps.), *op. cit,* pp. 101-109. Pierre Bourdieu, "Le champ scientifique", en *Actes de la recherche en sciences sociales,* 1976, 2-3, pp. 88-104.

la medida en que la profesión es "ciencia" y "arte", la edad cumple un papel de legitimación importante. En un campo médico fuertemente "empirista" como lo era el argentino de las primeras décadas de siglo, la experiencia que se obtiene con la edad es una condición importante para una buena praxis.[22] De este modo la "antigüedad" como criterio legítimo para la elección de los titulares que deben enseñar las materias *clínicas* en la Facultad está estrechamente ligada a la *edad,* que permite acumular la experiencia que será luego transmitida. Es precisamente su puesta en crisis lo que nos lo evidencia: existen significativos indicios de una fuerte disputa que se está dando en este terreno, no sólo para el caso de la fisiología, sino para las materias clínicas:

> Entendemos que en muchas ramas de la ciencia [...] la experiencia adquirida con los años acrecienta el valor intelectual de los hombres y su eficacia en la cátedra [...] Pero la medicina es ciencia de observación, de verificación y de compulsa [...]. Ciencia en perpetua evolución sólo es posible seguirla mientras se conserva esa flexibilidad de espíritu que caracteriza los años medios de la vida [...].[23]

Se puede verificar que la articulación existente entre la antigüedad, la experiencia, la edad y la capacidad docente está en crisis en

[22] "Código de Moral Médica. Aprobado por el vi Congreso Médico Latino-Americano", cap. V, 'De las juntas o consultas médicas', art. 36; y cap. x, 'De los honorarios profesionales', art. 91, *Boletín del Sindicato de Médicos de la Rep. Argentina,* año III, junio de 1923. Entre otros: B. Houssay, "Tesis Doctoral. Introducción"; "Problemas y orientaciones de la Medicina Moderna", en Barrios Medina y Paladini (comps.). *op. cit.;* Julio Hanón, "Carta al Dr. Bernardo Houssay" del 7/5/20, en AMBH, Legajo: *Hug, Ant 1919, Nombramiento Prof. Facultad de Medicina de la UBA.* La cuestión de todos modos es bastante más compleja por la existencia de diversos "paradigmas" (fisiológico, bacteriológico, anatómico). Por otro lado, es claro que el adjetivo "empirista" es utilizado por aquellos agentes que son defensores de una medicina fundada en la progresividad científica. Para una concepción antagónica véase Telémaco Susini, "Una lección para la juventud", en *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina,* 1917, pp. 1451-1527. Un "revolucionario" devenido "conservador" que es por otra parte un reformista militante. Desde una perspectiva más "epistemológica", véase C. Salomon-Bayet, *L'institution de la science et l'expérience du vivant,* París, Flammarion, 1978, en especial caps, vi y vm.

[23] A. Lanari, "La apertura de cursos en la Facultad", en *La Prensa Médica Argentina,* 1920, 29, p. 292. Se trata de la justificación de una medida que limita la edad hasta la cual pueden dar clase los profesores. En el mismo período y sobre cuestiones muy ligadas véase L. B. Zavaleta, "Males remediables", *en Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina,* 1920, 226, pp. 683-684.

este período, al menos en un conjunto significativo de agentes (y más allá de la resolución histórica que se haya dado a la misma).

Pero aún estamos aquí en el terreno de la clínica y la investigación clínica. La institución académica recibe, una vez más, el impacto de modificaciones estructurales que se verifican en el campo profesional (en el orden de la medicina nacional e internacional).

La antigüedad en fisiología

El nudo que articula estas cuatro variables (experiencia, edad, capacidad docente y antigüedad) se torna más complejo al tratarse del concurso por una cátedra de *fisiología.* Al pasar de la dimensión del "arte" a la dimensión de la "ciencia", la fisiología experimental quiere ser el fundamento científico, en rápido progreso, de una profesión milenaria, y por lo tanto el criterio de la experiencia parecería por sí mismo ¡legítimo. Aquí toda precaución es insuficiente: lo que se está produciendo en estos años turbulentos de 1919 y 1920 es, entre otras cosas, el reconocimiento institucional de un proceso que se produce a nivel mundial: se está construyendo la trama simbólica que materializa *parcialmente* el *proyecto* de Claude Bernard: "La medicina tiene una sola ciencia: la fisiología. Lo demás es arte".[24]

El proceso es en la Argentina mucho más complejo y comienza en el siglo anterior; también Soler es sostenedor del mismo. Pero lo que sí se está manifestando en la sesión del Consejo es *parte* del proceso de aceptación del mismo, rechazando el principio de antigüedad como critero de autoridad legítimo para una posición "propia" de un campo científico y en lo que hace a una instancia institucional extremadamente sensible: la elección de un titular de cátedra. De este modo, la *antigüedad* ligada a la valoración de los candidatos a la titularidad de la cátedra de fisiología es un desplazamiento de la *antigüedad* (edad) profesional (ligada a la *experiencia* profesional) al terreno de la *antigüedad* (ligada a la institución). Es un criterio "ilegítimo" para una cátedra de fisiología, pero sólo si se lo percibe desde una mirada retrospectiva.

[24] C. Bernard, *Introducción al estudio de la Medicina Experimental,* Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1959.

Es así como la valoración de la *antigüedad* parecería cumplir un papel múltiple: no sólo se trata de un criterio de sucesión académica definido en el interior de una institución tradicionalmente corporativa y conservadora, sino también de un desplazamiento *legítimo* de los criterios que sirven para evaluar la autoridad *legítima* en el terreno del "arte".[25] No por casualidad uno de los conflictos que tendrían más tarde de Houssay y Soler girará en torno a la antigüedad.[26] De otro modo: la *antigüedad,* que aquí *atraviesa* lo institucional y lo disciplinario, constituye en este período (al menos parcialmente), un criterio de autoridad *legítimo* para la fisiología.

Existe, en este sentido, otra cuestión: Soler tiene sólo cinco años más que Houssay. De este modo, si bien tiene más "antigüedad", no podría tener una "experiencia" sustancialmente mayor. Por otro lado, ambos son en 1919 relativamente jóvenes: 37 y 32 años. Sin embargo, el conflicto generacional que recorre el período de distintos modos se manifiesta también aquí: Soler es para sus contemporáneos cualitativamente mayor que Houssay, independientemente de sus edades biológicas; es que es lo "viejo" o lo "nuevo" de sus proyectos lo que los hace "viejos" o "jóvenes".[27]

La investigación

El criterio que sustituye a la *antigüedad* es la cualidad de ser "investigador", aun si no se ve todavía con precisión en esta sustitución el reemplazo de un "profesional" por un "investigador". Y ello por un

[25] Lanari está discutiendo la legitimidad de este principio para las materias clínicas. La clínica debe fundarse/fundirse en/con la ciencia. A. Lanari, "La apertura de cursos en la Facultad", en *La Prensa Médica Argentina,* 1920, 29, p. 292.

[26] La polémica se puede encontrar en recortes periodísticos que se encuentran en AMBH, Legajo: *Organización del Instituto de Fisiología.* Y también en Frank L. Soler, "La antigüedad del Dr. Houssay", en *La Medicina Argentina,* junio de 1926, 49, pp. 62-70.

[27] Estricnina (seudónimo), "Cuentos a Niñón", *Revista del Circulo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina,* 1922, 254, pp. 2028-2032. No sólo los proyectos determinan la percepción social de la edad: el habitus que poseen ambos, en particular el lingüístico, está claramente diferenciado. La histéresis que se comienza a verificar en Soler (posesión de un habitus que se hace inadecuado debido a la modificación de las condiciones objetivas) se extiende a terrenos más amplios que la profesión y se acentúa con el tiempo. Esto puede explicar en parte, y teniendo en cuenta las mitologías, la poca "capacidad docente" que se le reprocha a Houssay.

motivo central: es en este momento (y en los años posteriores) que se está procediendo a instituir, al menos en el ámbito de la Facultad de Medicina, la diferencia conceptual (en su sentido moderno) que permite realizar el juicio.

Entre los consejeros que hablaron, sólo Lanari y Aráoz Alfaro parecieran haberse establecido en una discursividad que podemos reconocer como contemporánea. Si dejamos de lado las afirmaciones de los consejeros Badía y González (más ambiguas), es Loudet quien hace afirmaciones analíticamente centrales, y que serán *tomadas como propias* por otros dos consejeros (Iribarne y Destéfano).

Loudet dirá que "los candidatos presentan méritos, antecendentes y trabajos más o menos equivalentes". Esto, desde una perspectiva *moderna,* es radicalmente *falso.* Sólo es comprensible la afirmación partiendo de la hipótesis de la inexistencia (más o menos generalizada) de la capacidad para establecer la diferencia, que reconocemos con posterioridad, de un *habitus* estructurado en función de la capacidad para evaluar las especificidades que presenta un campo científico.[28] Sostiene luego que el doctor Houssay es un "investigador joven" (¿inexperto?) formado en el laboratorio, que ha realizado "trabajos de comprobación y trabajos originales"; es un "paciente investigador" que conoce y domina la "técnica del método experimental". El doctor Soler tiene en su haber igualmente "trabajos originales de importancia" y conoce también "la técnica experimental".

Más allá de la cuestión de la "técnica experimental" y la "técnica del método experimental", que refieren a la cuestión extremadamente compleja del uso que se les da en este período a ciertos términos, la cuestión de la originalidad y la comprobación de trabajos, la cuestión de la equiparación de los trabajos de Soler y de Houssay, nos refieren al núcleo de lo que se está procesando aquí. ¿Cuál es la cuestión que se ha estado debatiendo detrás de los nombres propios "Soler" y "Houssay"? Ha comenzado a emerger en el terreno institucional la cuestión de la "investigación original". El debate se desarrolla en los pasillos: ¿qué es verificación?, ¿qué es originalidad?, ¿qué es ser investigador?, ¿qué es investigar?

No se trata de una ausencia, de que los términos no existieran o de que las palabras no fueran usadas; lo que ocurre es que las mis-

Pierre Bourdieu, *Le champ scientifique,* citado.

mas están adquiriendo su significación contemporánea al tiempo que se estructura el complejo juego de fuerzas e intereses que permite que la regla de la investigación original (en su sentido moderno) se constituya en una regla eficaz. En primer lugar en el Instituto de Fisiología, pero no sólo allí: Loudet da cuenta de lo que Soler intentará establecer posteriormente de modo público al resignificar sus actuaciones anteriores de acuerdo con un nuevo universo de problemas. Trabajos que fueron realizados en el marco de un conjunto de problemas o de una apuesta *distinta* a la de Houssay. Si este último ha intentado (con singular éxito) establecer "prácticas de investigación" que están en función de un campo científico internacional y de acuerdo a sus reglas, Soler ha desarrollado "prácticas de investigación" que encuentran su sentido en el horizonte de intereses *distintos.*[29] Con la emergencia de los nuevos problemas (la investigación original) existirá un intento de resignificación de las actuaciones anteriores y un intento de adecuación a estas nuevas exigencias.[30]

Por ello la afirmación de que Soler "también ha hecho trabajos originales de importancia", más allá del problema de su validez, da cuenta, por su carácter "anacrónico" y redescriptivo, del abismo que se está estableciendo en este momento entre *Soler* y *Houssay,* entre el *profesional* y el *investigador.*

Ciertas dimensiones de la ruptura terminarán de establecerse en 1920, cuando el doctor Juan Guglielmetti, *joven* discípulo de Houssay, pronuncie públicamente en la disputa por "La originalidad en fisiología" la distancia creada por la incipiente emergencia de un campo de investigación pura: "destituirá" a Soler como autoridad en fisiología y simultáneamente enunciará, de manera a veces explícita y otras implícita, buena parte de las reglas que en principio rigen un campo científico. Y no caben mayores dudas de que esta diferenciación entre el *profesional* y el *investigador* posee un momento fuerte en esta coyuntura: Soler se referirá en esta disputa, de manera irónica, a los *investigadores* Houssay y Guglielmetti. El uso sarcástico de la diferen-

[29] Como indicador aislado se puede señalar, en los trabajos de Soler y en una alta proporción de sus contemporáneos, la ausencia de referencias bibliográficas.

[30] Si Soler en 1919 presenta como "curriculum" una suerte de registro de antecedentes institucionales, en 1920, para la cátedra que se creará para él, presentará una *"Nota de Presentación y nómina de las investigaciones realizadas entre los años 1905 y 1919 elevadas con motivo del concurso para la Cátedra de Anatomía y Fisiología Comparadas del Doctorado en Bio-Ouímica y Farmacia",* Buenos Aires, Talleres Gasperini, 1920 (folleto).

cía entre los "investigadores" y los "otros" requiere, evidentemente, la posibilidad de negar la validez misma del concepto.[31]

Conclusiones

La elección de Bernardo Houssay como titular de la Cátedra de Fisiología parecería ser causa y efecto de un proceso complejo que hace a la institucionalización de las reglas de un campo científico (definido en términos internacionales) en el terreno de la fisiología argentina y en el marco específico de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA.

Este acontecimiento no se produjo en un vacío: es en el contexto de transformaciones institucionales que estaban afectando a la Facultad y (lo que nos interesa particularmente) la redefinición del plan de estudios, donde están las condiciones de posibilidad de la significativa ruptura que se verifica con la elección de Houssay. La modificación del plan de estudios no es una cuestión menor: se correlaciona con la organización de un Instituto de Fisiología que cobija a la física y a la química bajo la organización de la fisiología; implica una modificación curricular que asimila cambios disciplinarios fundamentales.[32]

Pero ello no supone necesariamente la emergencia de la investigación en la Facultad: de hecho existen múltiples indicios de importantes divergencias en este sentido (comenzando por el cuidadoso manejo discursivo que realizará Houssay sobre el tema en su clase inaugural de 1920),[33] que rivalizan con la permanente centralidad que poseen las funciones pedagógicas de la universidad.

[31] J. Guglielmetti, "La originalidad en fisiología", en *La Semana Médica,* 1920, año XXVII, No. 21. F. Soler, "La originalidad en fisiología", en *La Semana Médica,* 1920, año XXVII, No. 29. (El sarcasmo se encuentra en el tratamiento de la legitimidad del término "kimograma", p. 18 del folleto.) J. Guglielmetti, "La originalidad en fisiología", en *La Semana Médica,* año XXVII, No. 30.

[32] G. Aráoz Alfaro, "El plan de estudios de la Facultad de Medicina. Informe del despacho de la comisión de enseñanza", en *La Prensa Médica,* 1919,16, p. 167. "La modificación del plan de estudios", en *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina,* 1919, p. 1248. A. Prochiantz, *Claude Bernard. La révolution physiologique,* París, Presses Universitaires de France, 1990.

[33] La clase inaugural de 1920 es un ejercicio de notable maestría discursiva. También en la dimensión metadiscursiva anuncia su voluntad de modificar las prácticas: "Quiere una respetable tradición académica que todo profesor nuevo hable de [...]. Permitidme, señores, que, apartándome un poco de lo clásico [...]". Bernardo Houssay, "La enseñanza de la fisiología", en Barrios Medina y Paladini (comps.), *op.cit,* pp. 101-109.

El abandono del criterio de la *antigüedad,* con la incorporación de un *investigador a* la Facultad, es una ruptura necesaria para esta institucionalización, si bien el impulsar la *investigación* no equivale necesariamente a aprehender sus especificidades. El enorme florecimiento de equívocos y de interpretaciones divergentes sobre las cuestiones implicadas por la singularidad de un campo científico alude a la inexistencia más o menos generalizada de agentes académicos portadores de esquemas perceptivos y valorativos estructurados: más allá de la autonomía que le fue concedida a Houssay en el espacio del Instituto, la inexistencia de una mediación referida a las especificidades de estas reglas y las necesidades que ellas imponen implicó (por ejemplo) que la violenta lucha institucional desatada entre 1920 y fines de 1921 en el interior del Instituto de Fisiología fuese convalidada *aun por quienes intentaban dar a Houssay este espacio de autonomía.*

En términos más generales: no existe un momento inicial de asimilación y producción de nuevas prácticas de acuerdo a las nuevas reglas de un campo científico; los agentes poseen y asimilan de modos diferentes las cualidades específicas que implica la "investigación científica". Es esta misma heterogeneidad lo que descarta la posibilidad de señalar una verdadera institucionalización anterior a estos años.

La sustitución de los criterios legítimos para definir quién debe ocupar la posición institucional que hemos analizado (el reemplazo de un criterio de sucesión fundado en la antigüedad, por la designación de un "investigador") muestra también el importante capital simbólico internacional acumulado por Houssay, la capacidad "docente" o "pedagógica" que se le reconoce a Soler, el capital social diferencial de ambos, el detonante decisivo de la presencia de Pi Suñer.

De todos modos, la ruptura y el reemplazo se produce en algunos agentes de manera explícita, y en otros por la *mediación* del capital simbólico internacional de Houssay. Podemos concebir modelos en los cuales ambos conjuntos de reglas se manifiesten puros, pero ello haría incomprensible el proceso que se requiere para que las nuevas reglas sean eficaces y produzcan un resultado. De otro modo: el dispositivo simbólico que permite la elección de Houssay, esto es, la elección de un *investigador* para la cátedra de fisiología, es extremadamente débil aún a principios de 1920. Sin embargo, creando ciertas condiciones iniciales habilita una posición que permitirá la reafirmación del dispositivo mismo: Houssay y quienes lo acompañan se encargarán de que la frágil correlación de fuerzas que les otorga crédito se vaya afirmando con el tiempo.

En este sentido, la disputa por "La originalidad en fisiología" constituye un acontecimiento fundamental.[34] La existencia de una gran heterogeneidad en los *habitus* de los agentes académicos implicó que una cantidad indeterminada de ellos viese en la elección de Houssay una elección ilegítima. Será entonces Juan Guglielmetti el encargado de "destituir" a Soler[35] en nombre de estos *nuevos* criterios, como modo de fortalecer la legitimidad debilitada y de comenzar a erosionar la autoridad de quien será, a partir de aquí, uno de los enemigos más acérrimos de Houssay.

[34] De modo notable las dos confrontaciones *directas* (pero no las únicas) de Soler y Houssay giran en torno a los dos criterios de autoridad en pugna: la originalidad del "investigador" y la antigüedad. Si bien la primera disputa fue sostenida por Guglielmetti y Soler, el hecho de que la confrontación fuera con Houssay y que éste interviniese desde las "sombras", si bien no fue "publicado" (aunque sí por Soler), era absolutamente público.

[35] Si bien desde una lectura moderna y en gran medida desde la de sus contemporáneos, Guglielmetti "destruyó" a Soler, éste no renunció a la lucha por la autoridad en fisiología, provocando la existencia de dos fisiologías paralelas en abierta confrontación a lo largo de más de dos décadas. Las prácticas (institucionales y de investigación) desarrolladas por Soler y su grupo poseen singularidades notables para la comprensión del proceso de institucionalización de las ciencias biomédicas en la Argentina. En esta competencia debe ser incorporado también ei grupo que bajo la dirección de Silvio Dessy publicó entre 1918 y 1943 la *Revista Sudamericana de Endocrinología, Inmunología y Quimioterapia,* con sede en el Instituto Biológico Argentino y el Hospital Italiano. La historia de la Fisiología (en la) Argentina es, por lo menos hasta 1955, de una enorme complejidad. Factores políticos, ideológicos, clasistas y de nacionalidad intervienen de manera decisiva.